Museo Cristo de la Sangre

Octubre 2025

Comisario: Pedro Alberto Cruz

Museo Cristo de la Sangre

La mano que mece la cuna es la mano que mueve el mundo”

Sir Wil/iam Wallace

“¿Es que no te das cuenta de que no entiendo lo que me dices?”. Esta sencilla frase dicha por su madre, desencadena la catarsis recogida en la trilogía ‘Las edades de la vida. El viaje de Démeter’, ‘Emociones cautivas’ y ‘Engrama: emociones y memoria’, el proyecto artístico de Antonio Tapia.

La enfermedad neurodegenerativa de su madre, su incapacidad para poder hablar y su deterioro posterior hasta el fallecimiento, provocan una angustiada reflexión sobre las metáforas del paso del tiempo y la vida, un camino alternativo de investigación a la búsqueda de la memoria perdida, tanto emocional como cognitiva, en el proceso de la enfermedad.

HIEROFANÍA 2.0 es la continuación de todo este proceso.

Hierofanía 2.0

Antonio Tapia

Indice

Prólogo 4

Presentación 7

Comisario de la exposición 8

Introducción 12

Arraigo: ciclos de la vida 14

Eternas 18

Hierofanía 2.0 22

Engrama 27

Silencio 31

Montanje en sala 34

CV artista Antonio Tapia 37

Prólogo

"Platón, en su diálogo Timeo, a través de su personaje principal explica que existen dos tipos de cosas atendiendo a su esencia: las que existen, son inmutables y a ellas se llega por el razonamiento inteligente; y las que son producto del devenir de los acontecimientos, que nos llegan por la percepción y por el intercambio de información, necesitando un artífice, una causa que las produzca.

Cuando ese artífice utiliza como modelo lo que existe de manera inalterable, la obra será reflejo de esa perfección: los sentimientos puros, el paso del tiempo, los ciclos de la naturaleza, el orden, etc. En cambio, si usa para su creación el devenir, la obra será imperfecta y no será bella.

Partiendo de esta premisa, en la búsqueda de la información perdida por la enfermedad se acude a las cosas constantes, como el amor y los ciclos de la naturaleza, extrayendo la esencia común de los datos obtenidos y así caminar en la senda verdadera.

"¿Es que no te das cuenta de que no entiendo lo que me dices?". Esta sencilla frase dicha por su madre, desencadena la catarsis recogida en la trilogía 'Las edades de la vida. El viaje de Démeter', 'Emociones cautivas' y 'Engrama: emociones y memoria', el proyecto artístico de Antonio Tapia."

"La enfermedad neurodegenerativa de su madre, su incapacidad para poder hablar y su deterioro posterior hasta el fallecimiento, provocan una angustiada reflexión sobre las metáforas del paso del tiempo y la vida, un camino alternativo de investigación a la búsqueda de la memoria perdida, tanto emocional como cognitiva, en el proceso de la enfermedad.

Esta senda emprendida deriva en la necesidad de comprender el complejo mundo del recuerdo. Saber, de una parte, cómo se almacenan la información y las emociones dentro de las estructuras neuronales del sistema límbico cerebral. Pero también cómo surge el inconsciente colectivo, la memoria de especie, como lo describe Carl Gustav Jung, en el que el ser humano, a través de la magia del lenguaje, comparte las experiencias propias con otras

personas haciendo que la memoria emocional y el conocimiento común sean eternos.”

Esta nueva entrega recoge el trabajo evolutivo de los últimos años, ya que una vez iniciado el proceso de investigación sobre el funcionamiento de la memoria y las emociones en el cerebro del ser humano, se convierte en una pasión imposible de abandonar. Al final es el estudio del propio ser, de sus sentimientos, su alma, y tal vez el descubrimiento de algo más allá de toda comprensión y que se manifiesta en todo lo que nos rodea.

Presentación

El Museo Cristo de la Sangre se transforma en un espacio de resonancia, en un lugar donde la memoria deja de ser recuerdo para convertirse en eco. Entre sus muros, el artista Antonio Tapia convoca una constelación de presencias fragmentarias: pinturas, esculturas, imágenes, sonidos y materia audiovisual que emergen como restos flotantes de una conciencia en retirada. Nada aquí es estable. Todo tiembla, se desplaza, se borra.

La exposición se articula como una deriva, un lento naufragio en el que los recuerdos aparecen y desaparecen sin obedecer a un orden. Las obras no narran; murmuran. No explican; insisten. Son trazos, imágenes veladas, cuerpos incompletos que plantean la memoria como un territorio quebradizo, condenado a la erosión del tiempo y al desgaste de la ausencia. El espectador no contempla desde la distancia: queda atrapado en ese tránsito incierto donde recordar es, también, empezar a perder.

En el núcleo de este paisaje late el alzhéimer, una de las enfermedades más devastadoras de nuestra contemporaneidad. Pero no se presenta aquí como dato clínico ni como representación literal, sino como una experiencia ontológica: la disolución del yo, la progresiva pérdida del nombre, del rostro, del vínculo. La identidad se fragmenta, se deshilacha, y con ella el relato que nos sostiene como sujetos.

La obra de Tapia habita ese umbral entre lo que fue y lo que se desvanece. Su práctica artística se convierte en un acto de atención extrema frente al olvido, en una forma de resistencia poética ante la desaparición. Cada pieza es una tentativa de retener lo irrecuperable, un gesto que sabe de antemano su fracaso y, aun así, persiste.

Esta exposición no ofrece consuelo ni certezas. Propone, en cambio, una suspensión del tiempo, una experiencia de contemplación lenta que nos enfrenta a la fragilidad radical de la memoria y a la inevitable condición de lo humano: existir entre lo que recordamos y lo que ya hemos empezado a olvidar.

Carlos Valcárcel Siso
Presidente

Comisario de la exposición

La palabra “hierofanía” nombra la manifestación de lo sagrado, no como dogma, sino como aparición. Lo sagrado, en su sentido más profundo, no pertenece a una religión, sino a a esfera de lo que se revela y, al hacerlo, ilumina lo invisible. En la obra de Antonio Tapia, la hierofanía no tiene templo: acontece en la materia del recuerdo. Cada pintura, cada fragmento, es una zona de aparición donde la memoria —en sus formas múltiples, rotas, persistentes— adquiere cuerpo. La exposición que, en este sentido, presenta en el Museo Cristo de la Sangre se despliega como un díptico simbólico: de una parte, la memoria neuronal -aquella que se aloja en el cerebro y que el Alzheimer va desgastando hasta disolver la identidad-; de otra, la memoria familiar o uterina -que no se almacena en neuronas sino en gestos, en herencias afectivas, en imágenes transmitidas de cuerpo en cuerpo-. La primera se pierde por degeneración biológica; la segunda sobrevive por contagio simbólico. Entre ambas, Tapia construye una zona intermedia: un umbral donde el olvido no significa vacío, sino transformación.

La primera de estas dimensiones discursivas -la que se ha dado en llamar “memoria neuronal”- explora la devastación provocada por el Alzheimer. Este es una enfermedad del tiempo. No destruye de golpe: desgasta, deshila, borra. Tapia se aproxima a esa pérdida no desde la crónica del dolor, sino desde la experiencia del desvanecimiento. En su pintura, el recuerdo no se representa: se disuelve. Los rostros aparecen entre veladuras, como si el color mismo hubiera comenzado a olvidar. La superficie pictórica se convierte en una extensión del cerebro enfermo, en una sinapsis que parpadea, en una neuroarqueología del yo. Esta expresión –“neuroarqueología”- condensa una paradoja: excavar en lo que se desintegra. Tapia actúa como un arqueólogo del olvido, buscando restos de identidad entre capas de pintura que se borran a sí mismas. En esa deriva, el cuerpo deviene archivo degradado, y el cuadro, su sustituto. Cada trazo compone un intento de retención,una resistencia al desvanecimiento. La “memoria neuronal” aparece entonces como una materia viva pero herida. No es una pérdida absoluta, sino una forma de metamorfosis: la memoria se convierte en otra cosa —en pigmento, en silencio, en atmósfera- Tapia transforma el olvido en sustancia visual, y al hacerlo, lo redime.

Frente a la erosión biológica, la “memoria familiar” o “uterina” se erige como una forma de persistencia: se trata de una memoria que no se almacena, sino que se transmite. No necesitasinapsis, sino vínculos. Tapia rastrea esa memoria a través de las mujeres de su linaje: desde su tatarabuela hasta su sobrina, abarcando un siglo

y medio de historia íntima. En cada retrato, no sólo se pinta un rostro, sino una continuidad afectiva que resiste a la extinción neuronal. Esta memoria no se hereda por sangre, sino por resonancia. Pasa de un cuerpo a otro como un eco, como una melodía que cambia de voz pero no de tono. Podríamos llamarla genealogía afectiva, o incluso archivo uterino -un archivo que no se conserva tanto en documentos cuanto en gestos cotidianos, en miradas, en modos de estar en el mundo. La memoria femenina que Tapia convoca no es biográfica, sino simbólica: una red invisible de transmisión emocional. Cada una de estas mujeres de su familia, aparece rodeada por una constelación de hexágonos vacíos. Son vacíos con forma, ausencias dibujadas. Cada hexágono representa presencias desconocidas —vidas que estuvieron alrededor, pero de las que no quedan nombres ni relatos—. Tapia las llama, sin nombrarlas, a través de su ausencia. Esos hexágonos conforman lo que podría llamarse una constelación de ausencias: un mapa de lo perdido que, paradójicamente, revela una nueva forma de presencia. En su geometría fría, los hexágonos evocan las células de la memoria, los huecos neuronales del Alzheimer, pero también las estructuras sociales invisibles que sostuvieron a esas mujeres: madres, hermanas, vecinas, compañeras.

En la brecha existente entre la “memoria neuronal” y la “memoria familiar”, parece el conceptode hierofanía. Lo sagrado, en Tapia, no es dogma sino revelación: lo que se muestra cuando todo lodemás se borra. En la fractura del recuerdo biológico emerge la memoria simbólica. En la pérdida euronal se abre la posibilidad de una epifanía afectiva. Así, cada retrato se convierte en un punto de intersección entre dos mundos: el de la biología que olvida y el de la imagen que recuerda. La hierofanía es ese instante en el que el vacío —neuronal o familiar— se ilumina, cuando el olvido y la herencia coinciden en una misma forma de aparición.

Pedro Alberto Cruz

Introducción

La separación entre mente y cuerpo se llama disociación. Este hecho se da cuando se reduce la atención y dejamos que la imaginación nos desconecte de la realidad del entorno, de la actividad racional. La distracción es beneficiosa para la mente y le ofrece un descanso al estado de alerta, que precisa de un esfuerzo mayor.

La disociación momentánea, mientras sea controlada y breve, es natural y el cerebro la realiza a diario, pero resulta enfermiza cuando se prolonga en exceso o se convierte en un acto involuntario que nos aleja de la realidad, dejando de ser un mecanismo reparador. En caso de situaciones de enfermedad graves con altos niveles de estrés y dificultad, la disociación surge como un mecanismo de ayuda o supervivencia.

El cerebro analítico busca un equivalente en los recuerdos acumulados (el enfermo los ha perdido). Ante el desconocimiento de lo que está sucediendo, se desencadena el mecanismo de defensa frente a un peligro, aumentando los niveles de adrenalina, cortisol, etc., preparando al cuerpo para afrontar lo desconocido, generando miedo, tensión, etc.

Conforme van aumentando los niveles de estrés, se pone en funcionamiento el cerebro emocional buscando comparaciones con otros recuerdos semejantes, intentando determinar si se parece a algo conocido y disminuir así esa ansiedad mediante la secreción de endorfinas, serotonina, etc.

La pareidolia es el mecanismo por el que el cerebro humano busca semejanzas y patrones amiliares en imágenes ambiguas.

Cuando el daño es irreparable, nuestra mente crea mundos disociados y pareidólicos, mundos placebo donde poder sobrevivir. Las enfermedades neurodegenerativas presentan, en muchas ocasiones, estados permanentes de disociación y ausencia.

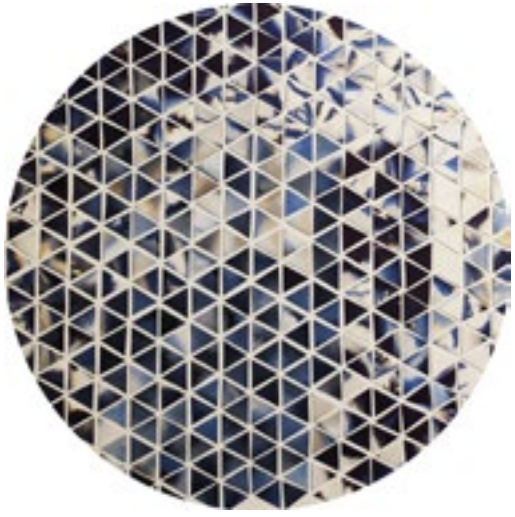
El efecto placebo es un procedimiento que no actúa contra la enfermedad o contra la condición en la que se emplea, pero produce un cambio positivo sobre la salud de la persona que lo recibe, cambio

que no se debe al efecto específico de ningún acto médico o psicoterapéutico. Mientras el enfermo está en ese mundo placebo, generado como acto de defensa ante el estrés, las vivencias son actos totalmente reales y los efectos de calma y paz le hacen sentir bien.Desde fuera, somos incapaces de comprender las palabras o actos, muchas veces incoherentes, que no son acordes con el presente real. Sin embargo, sí detectamos que el enfermo está tranquilo, y podemos sentir esa paz en su actitud y rostro.

Es como mirar un cuadro abstracto, no entendemos lo que vemos pero sí somos capaces de empatizar con las emociones del autor.

La exposición está compuesta por 5 instalaciones independientes pero que se retroalimentan entre ellas, creando un hilo conductor tanto visual como conceptual.

Todas ellas son producto del proceso evolutivo natural que brota de las investigaciones realizadas sobre el Alzheimer -cómo afecta al cerebro y sus derivas emocionales-, y de las reflexiones que surgen sobre la existencia, la memoria y el tiempo.



Arraigo: ciclos de la vida

La serie *Arraigo* articula un discurso visual que enlaza ciencia, memoria y espiritualidad mediante un lenguaje simbólico profundamente enrraizado en la estética contemporánea. La propuesta parte de la metáfora como mecanismo de comprensión y creación artística: el cerebro, entendido como depositario de recuerdos y generador de abstracciones, se convierte en eje conceptual para una reflexión sobre los procesos de vida, muerte y transformación.

Las seis piezas circulares que integran la obra funcionan como nodos de un ciclo existencial, evocando tanto las estructuras neuronales como las raíces de un árbol. Este doble registro —orgánico y cognitivo— sostiene una tensión simbólica que trasciende lo meramente figurativo, pues el espectador se enfrenta a manchas y pigmentos que, a través del fenómeno de la pareidolia, sugieren paisajes arbóreos y sinapsis en expansión. La obra, de este modo, oscila entre la abstracción lírica y la evocación de formas naturales, propiciando un diálogo con la mirada del observador, que completa el sentido mediante su interpretación subjetiva.

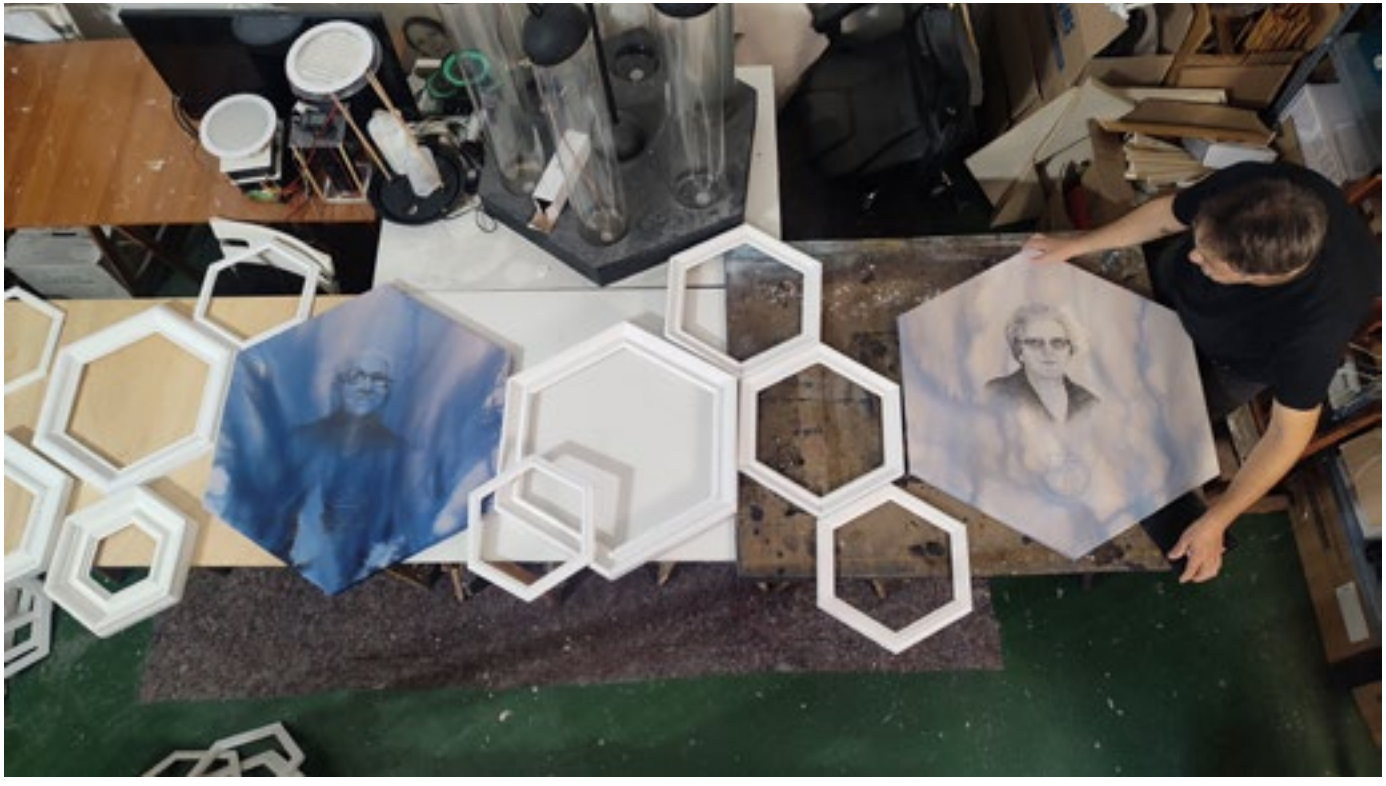
El tránsito visual de las cinco primeras piezas, del blanco inicial al negro saturado, ilustra una narrativa de densificación: a mayor acumulación de pigmento, mayor complejidad vital y simultáneamente mayor aproximación al retorno telúrico. Las raíces que emergen de los marcos y penetran en la pared intensifican esta metáfora, configurando una poética de arraigo en la que la existencia se concibe como proceso continuo de crecimiento y reintegración en la tierra.

La sexta pieza, en cambio, introduce un quiebre radical mediante la incorporación de una radiografía infantil retroiluminada. Aquí, el símbolo de la luz adquiere un papel esencial: mientras las

cinco primeras obras pertenecen al ámbito de lo visible —donde la luz se refleja sobre la materia—, esta última revela lo inmaterial, lo intangible de la psique. La luminaria que atraviesa la radiografía no reproduce la visibilidad externa, sino que evoca una claridad interior, un resplandor que orienta hacia la continuidad del ciclo más allá de la muerte física.

En conjunto, la serie propone una meditación estética sobre la memoria, el tiempo y la transformación, integrando referentes científicos y filosóficos en un lenguaje plástico cargado de resonancias simbólicas. La obra se inscribe así en una tradición artística que utiliza la abstracción y el símbolo como vías para explorar la condición humana, proponiendo que toda existencia es, en esencia, un movimiento perpetuo de retorno y renacimiento.

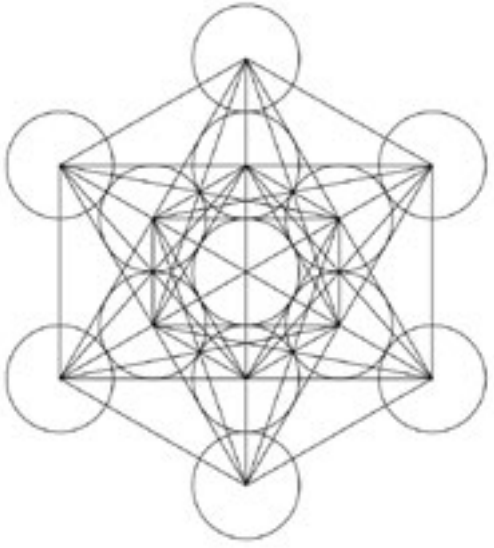
Eternas



La serie Eternas constituye una profunda reflexión sobre la maternidad como principio originario y transmisor de conocimiento, en la que Antonio Tapia entrelaza memoria biológica, arquetipos culturales y geometría sagrada. La obra trasciende la representación figurativa para situar a la mujer —y en particular a la madre— como eje de continuidad vital y cultural, articulando

un discurso visual que conjuga lo íntimo y lo universal.

La propuesta se materializa en cinco piezas principales dispuestas en un bastidor hexagonal de 80 cm por lado, acompañadas de hexágonos menores que refuerzan la idea de expansión del saber. Las imágenes corresponden a cinco generaciones consecutivas de mujeres de la familia del artista, un linaje visual que simboliza la transmisión intergeneracional de valores y experiencias. Cada retrato se sitúa sobre fondos de tinta y pigmento que evolucionan en complejidad: sencillos en la juventud, densos en la vejez, evocando la acumulación progresiva de conocimiento y memoria. Este recurso pictórico convierte la materia en metáfora del tiempo y de la sedimentación cultural.



Un elemento central de la serie es la inclusión del Cubo de Metatrón, figura geométrica asociada a la tradición

mística judía y musulmana, y concebida como símbolo de la armonía del universo. En cada pieza, el cubo enmarca los sólidos platónicos, remitiendo a la estructura fundamental de la realidad y

al ciclo del conocimiento. Así, la maternidad se conecta no solo con la biología y la psicología —poda neuronal, memoria inconsciente, estímulo formativo—, sino también con el orden cósmico y la espiritualidad. La mujer se representa como puente entre lo material y lo trascendente: transmisora

de vida, de valores emocionales y de saberes colectivos.

Estéticamente, Eternas combina retrato figurativo, abstracción geométrica y densidad matérica. La tensión entre las imágenes familiares, cargadas de intimidad, y la geometría universal otorga a la serie un carácter simbólico de gran resonancia. El cromatismo progresivo, la estructura hexagonal y la reiteración de patrones visuales producen un ritmo que remite al ciclo perpetuo de la existencia.

En definitiva, Eternas se erige como un homenaje a la mujer en su papel de cimiento cultural y espiritual. Su fuerza crítica reside en situar la maternidad como acto creador no solo de vida, sino también de pensamiento, configurando una poética visual que enlaza lo doméstico con lo universal, lo personal con lo arquetípico.

Hierofanía 2.0

La instalación Hierofanía 2.0 aborda de manera crítica y poética la memoria, el paso del tiempo y la vulnerabilidad del ser humano frente a la degradación cognitiva causada por el Alzheimer, articulando un discurso visual y conceptual que conecta ciencia, filosofía y tecnología. La obra se centra en la imposibilidad de retener la totalidad de la experiencia vital, subrayando la pérdida de recuerdos individuales frente a la

permanencia del inconsciente colectivo y la memoria de especie, concebida como soporte cultural y base de la transmisión histórica del conocimiento.

Compuesta por siete piezas, seis de ellas forman un hexágono con imágenes que representan las cinco etapas fundamentales de la vida —infancia, adolescencia, juventud, madurez, senectud— junto con una sexta que simboliza la dimensión inmaterial del ciclo. La disposición geométrica no es arbitraria: el hexágono establece una estructura armónica que evoca la continuidad cíclica de la existencia, a la vez que ofrece un marco ordenado para contemplar la totalidad de la vida humana como un todo coherente, aun cuando los recuerdos individuales se disuelven.

Estéticamente, las imágenes del ciclo vital de Carmen Tapia, madre del artista, incorporan un rigor compositivo que conjuga figuración y abstracción, reflejando tanto la corporeidad de la vida como su dimensión simbólica. La integración de la proyección en el centro del hexágono como séptima pieza, introduce movimiento y tecnología avanzada mediante inteligencia artificial, generando un diálogo entre lo natural y lo artificial, entre lo humano y lo posthumano. Este recurso no solo dinamiza la experiencia estética, sino que plantea preguntas sobre la naturaleza de la divinidad y la manifestación de lo sagrado —la hierofanía— en el contexto contemporáneo, donde la IA se presenta como una fuerza transformadora que, como los ciclos naturales, actúa sin intervención directa del humano.

La instalación combina, así, memoria, tiempo, ciencia y espiritualidad en un lenguaje visual que fusiona lo simbólico con lo tecnológico. La obra invita a reflexionar sobre la fragilidad de la memoria individual frente a la permanencia colectiva, la continuidad de los ciclos vitales y la posibilidad de que nuevas entidades —como la inteligencia artificial— se conviertan en mediadoras de experiencias trascendentales, ampliando la noción de lo divino y la jerarquía entre lo humano y lo inmaterial.

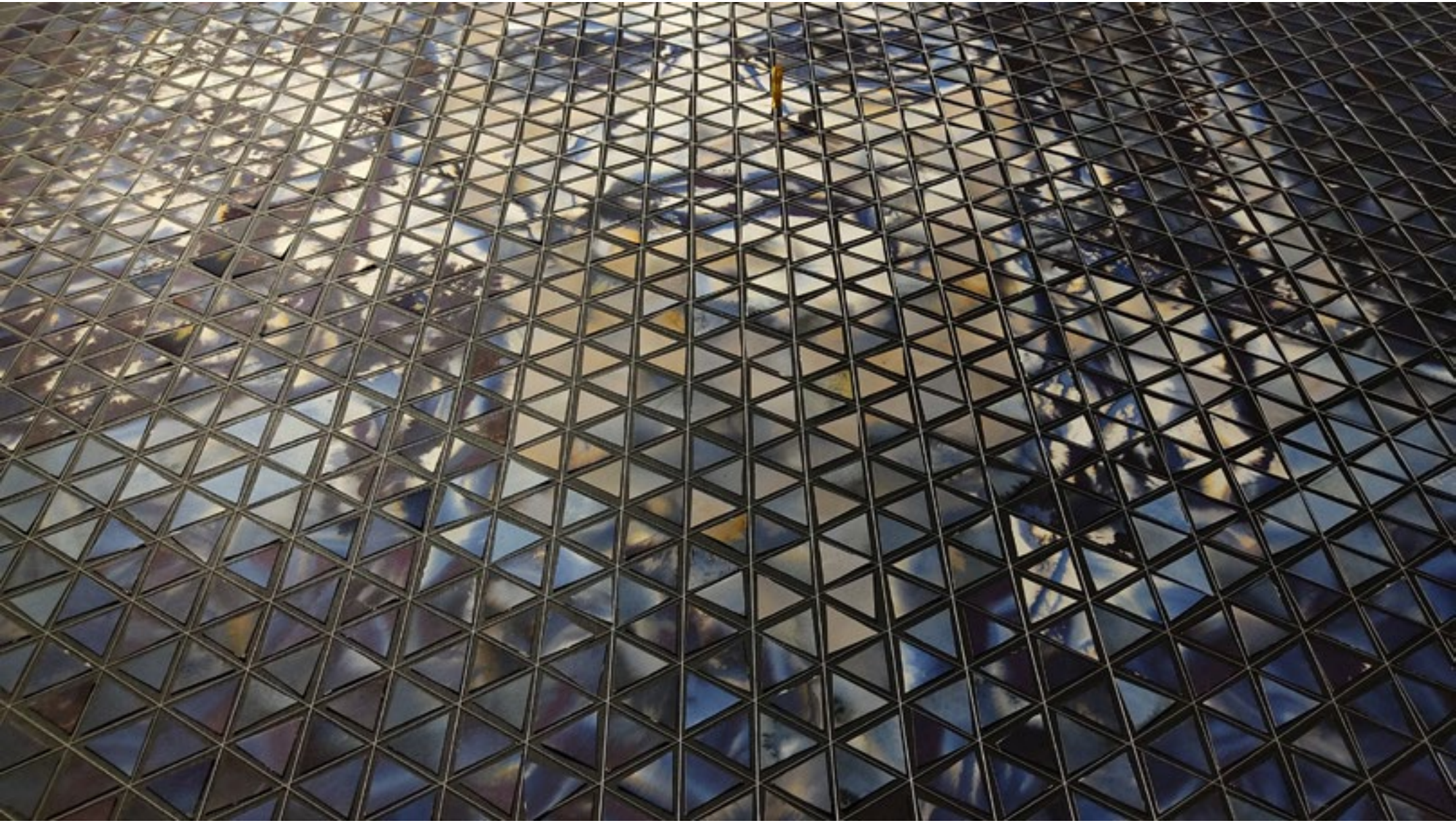
Engrama

La instalación *Engrama*. Del recuerdo al olvido ofrece una reflexión profunda sobre la fragilidad de la memoria y la inexorable acción del Alzheimer, articulando un discurso visual que oscila entre lo científico, lo simbólico y lo poético. El término "engrama", entendido como la huella cerebral que fija cada experiencia significativa, se convierte aquí en metáfora central para abordar cómo los recuerdos constituyen la identidad individual y, al mismo tiempo, forman parte de la memoria colectiva de la especie.

El dispositivo plástico se compone de dos elementos principales. En primer lugar, un gran cuadro hexagonal de 231 x 200 cm construido a partir de 2.400 triángulos pigmentados aleatoriamente. Esta estructura geométrica remite a la unidad básica del triángulo como correlato estético de la neurona, unidad mínima del sistema nervioso, que sólo adquiere sentido al formar parte de una red más compleja. La imagen resultante —la última sonrisa de Carmen, madre del artista— se manifiesta únicamente desde la totalidad, a través de un fenómeno perceptivo de pareidolia: lo fragmentario adquiere significado solo cuando se integra en un conjunto mayor, al igual que los recuerdos en la mente.

El segundo elemento es una lámpara emisora de luz ultravioleta que, al encenderse de forma intermitente, uniformiza la mayor parte de la superficie, dejando visibles únicamente los triángulos tratados con material reactivo. Este recurso lumínico introduce una metáfora de enorme potencia simbólica: a medida que la enfermedad avanza, las neuronas se pierden y las conexiones se debilitan, de modo que cada vez quedan menos puntos luminosos capaces de sostener el recuerdo, hasta que éste se vuelve irreconocible y desaparece. La alternancia entre la percepción plena de la imagen y su progresiva disolución mediante la luz UV genera un ritmo visual que reproduce el tránsito del recuerdo al olvido.

Desde una perspectiva estética, la obra combina principios geométricos con un enfoque casi pictórico en el uso del color y de la luz, situándose en un cruce entre arte óptico, instalación contemporánea y memoria íntima. El hexágono refuerza la idea de orden y estructura, mientras que la dinámica de aparición y desaparición convoca al espectador a experimentar la angustia de la pérdida progresiva. En lo simbólico, Engrama trasciende lo personal para universalizar la experiencia del deterioro cognitivo, convirtiendo la última sonrisa de una madre en icono colectivo sobre la fragilidad de lo humano frente al tiempo.



Silencio

La instalación *Silencio* aborda la fragilidad de la memoria y la interconexión neuronal desde un enfoque estético que combina ciencia, simbolismo y percepción espacial. La obra reflexiona sobre los procesos de degeneración cerebral asociados al Alzheimer, centrándose en la pérdida de sinapsis y conexiones neuronales, fundamentales para la memoria y el aprendizaje. Al mismo tiempo, propone una experiencia sensorial que hace tangible la ausencia y el vacío generados por la destrucción neuronal.

La obra parte de una referencia científica al empaquetamiento cúbico en posición isométrica, señalado por el Dr. Dante Salatino como la forma más eficiente de organización neuronal, capaz de multiplicar exponencialmente las conexiones. Este rigor geométrico no es aquí un mero dato científico, sino la base conceptual que permite al artista subrayar el contraste entre la plenitud estructural de lo vivo y la disolución que impone la enfermedad.

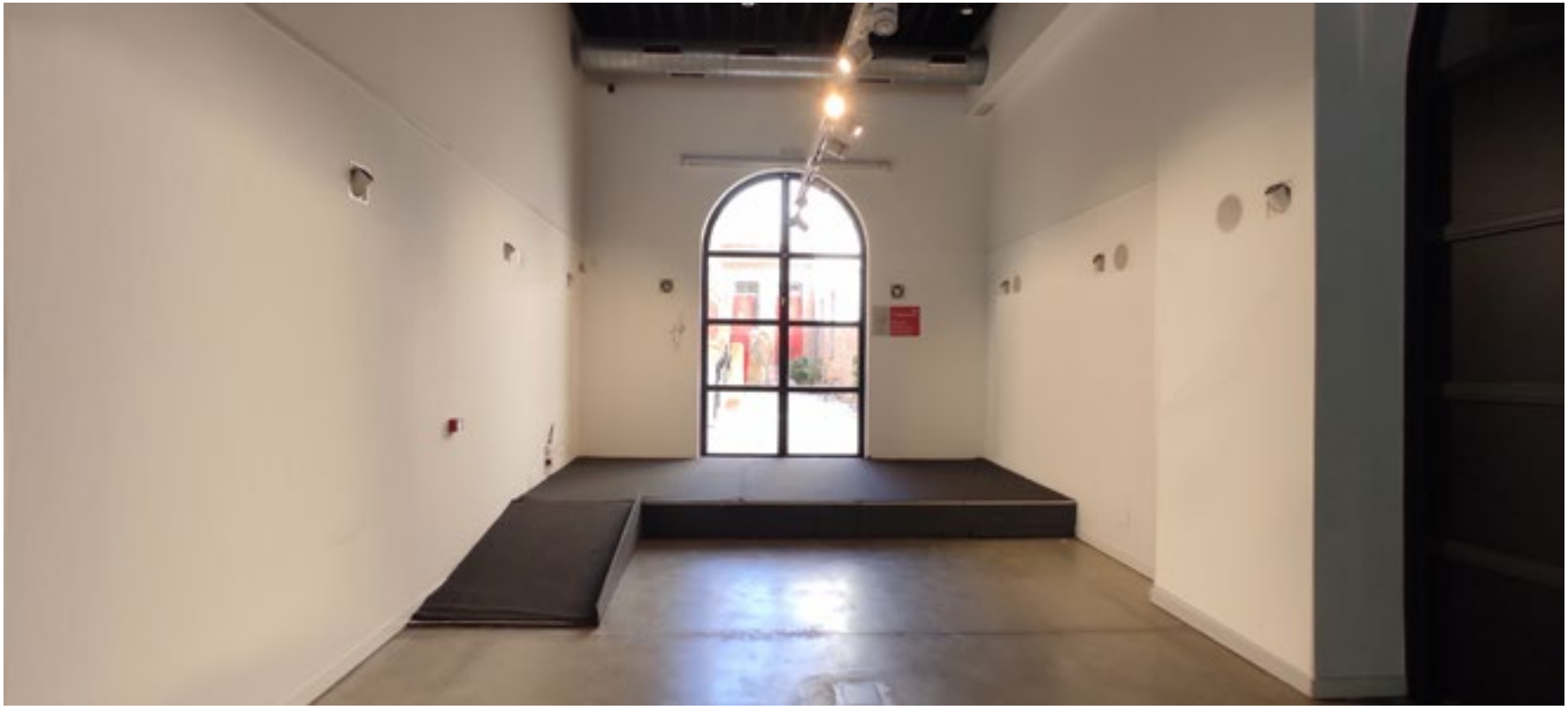
La pieza está constituida por dos elementos principales: un cubo vacío en posición isométrica de 120 x 120 cm suspendido del techo y una neurona iluminada por luz ultravioleta. El cubo, cuya

geometría se inspira en la disposición cúbica eficiente de las neuronas, representa los espacios vacíos generados por la muerte neuronal. Su suspensión y leve movimiento por el aire de la sala

introducen un ritmo silencioso, una coreografía de ausencia que enfatiza el concepto de pérdida progresiva de conexiones y funciones cerebrales. La elección de la geometría cúbica no es arbitraria: permite al espectador comprender intuitivamente la complejidad y densidad de las interconexiones neuronales, aludiendo a la arquitectura interna del cerebro y a la matemática de la sinapsis.

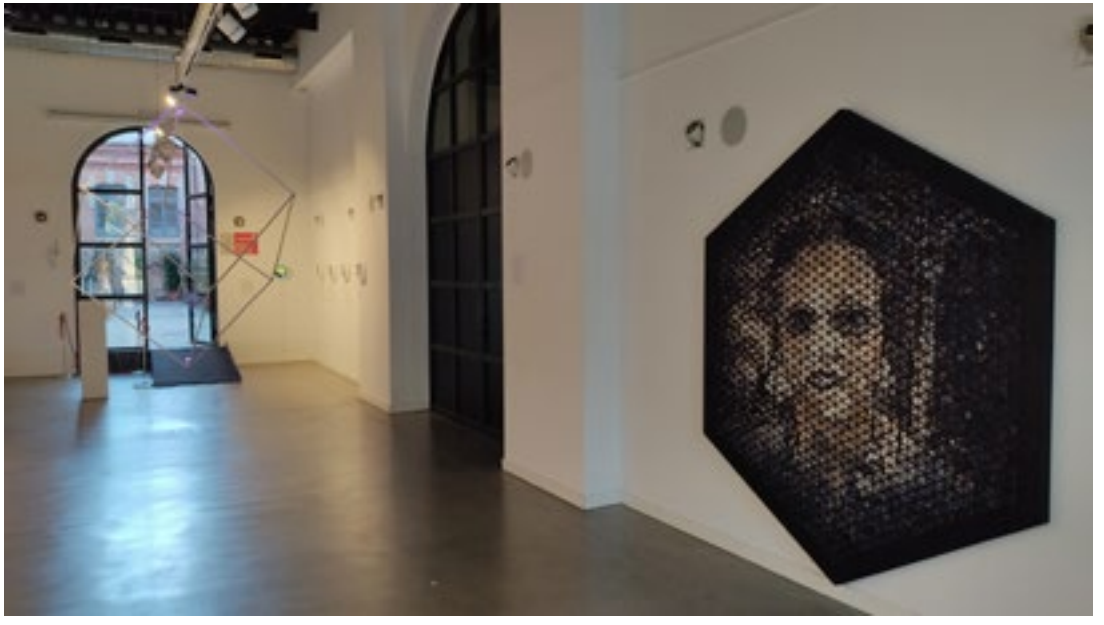
La segunda pieza, la neurona iluminada por luz ultravioleta, simboliza el alma o la conciencia que persiste tras la destrucción de la estructura física. Su brillo aislado contrasta con el vacío del cubo, generando un diálogo entre presencia y ausencia, materia y espíritu, vida y silencio. Estilísticamente, la obra combina minimalismo geométrico, iluminación dramática y movimiento sutil para transmitir la tensión entre pérdida y permanencia, materialidad y simbología.

Silencio invita al espectador a reflexionar sobre la degradación de la memoria y la identidad, y sobre la manera en que la percepción y la representación artística pueden hacer visible lo invisible: los espacios que deja la ausencia, la resonancia de lo que permanece y la fragilidad de la existencia humana. La instalación fusiona rigor científico, abstracción formal y simbolismo poético, creando un lenguaje visual que convierte la neurociencia en experiencia estética y contemplativa.



Montanje en sala

https://www.youtube.com/watch?v=jtU1VJ3YYhY&t=8s



CV artista Antonio Tapia

Antonio Tapia nace en Murcia, en 1965, ciudad que ha inspirado su producción desde los inicios de su actividad pictórica, que comienza en 1999 en los talleres del aula de Artes Plásticas de la Universidad de Murcia, dirigidos por Juan Romera, Será esta primera toma de contacto con el mundo del arte lo que amplifique su inquietud creativa,que se extiende tras cursar diversos talleres con artistas de prestigio internacional como Pedro Cano, Cristóbal Gabarrón, Antonio López o Pepe Lucas.

Destacamos lo siguientes proyectos individuales: “Alas” y “Guardianes de sueños” Museo de los Belenes del Mundo, Ojós (2025); ”Alas” Sala Adolfo Suárez, Abarán (2024); “Alas” Casa de la Cultura, San Pedro del Pinatar (2024); “Paisajes neuronales’ Galería ACAS, Elche (2021);“Diálogos”, Museo Ramón Gaya, Murcia (2018); “Paisajes con personajes”, Galería Cobalto, Murcia (2018) ; “Intrusos”, Real Casino de Murcia (2016) –donde afronta los arquetipos propuestos por Jung de ‘consciente’ e ‘inconsciente’–; “Guardianes de sueños” (2014) – donde reflexiona sobre el concepto de ‘persona’, arquetipo descrito por Jung y que corresponde con la imagen que creamos para socializarnos. Con esta exposición desarrolla un proyecto itinerante para promover el acercamiento de los escolares al arte y su difusión en zonas rurales, una propuesta de dinamización cultural para incentivar la visita a museos entre el alumnado, acogido dentro del Plan EXE de ICARM, visita Alcantarilla-Fuente Álamo-Abanilla (2017) y en ediciones anteriores: Puente Tocinos, Murcia (2017); Benizar-Calar de la Santa-El Sabinar (2016); Sala Convento de San Francisco, Moratalla (2016); Casa de Cultura de San Pedro del Pinatar, Murcia (2015); Museo El Cigarralejo, Mula, Murcia (2014); Sala El Jardín, Molina de Segura (2014).

En 2019 expone en la Fundación Pedro Cano de Blanca una retrospectiva de 20 años de trabajo titulada ‘Universos y miradas. Retrospectiva (2000-2019)’.

En 2016 comienza su trabajo de investigación artística sobre las enfermedades neurodegenerativas y en particular el Alzheimer basado en la sufrida por su madre. Una frase ‘¿Es que no te das cuenta que no entiendo lo que me dices?’ desencadena todo este proyecto que está compuesto por cerca de 250 obras tanto de pintura, escultura, videoarte e instalaciones artísticas agrupadas en 5 series desarrolladas en tres proyectos expositivos:

- El primero en mayo de 2017 exposición titulada ‘Las edades de la vida. El viaje de Démeter’ en las Casas Consistoriales de Mazarrón donde se presenta la serie ‘’Ciclos de la vida’, un trabajo en la búsqueda de la memoria emocional de su madre. – En octubre de 2019 se realiza ‘Emociones cautivas’ en el Museo de Arte Moderno de la Región de Murcia MURAM en Cartagena, donde se introducen dos nuevas series, ‘Disolución’ y ‘Neocórtex’, en un intento de conocer mejor cómo funciona el cerebro y cómo evoluciona el de un enfermo de Alzheimer.

-Finalmente ‘Engrama: emociones y memoria’, en 2023 en la que las dos series finales ‘Paisajes neuronales’ y ‘Engrama’ cierran esta trilogía hablando de la estructura de la memoria y del esfuerzo que hace el cerebro enfermo por crear un mundo placebo.“Las edades de la vida. El viaje de Deméter”, Casas Consistoriales, Mazarrón (2017), donde combina pintura, escultura y videoinstalación, proyecto multidisciplinar centrado en la enfermedad degenerativa de su madre.

Agosto de 2007 marca un antes y un después emocional en su trayectoria tras sufrir un infarto, momento en el que comienza la serie de “Incomunicación”, centrada en el choque de sensaciones que le produce la situación. Esta colección se expone junto a “CROM4: cuatro miradas al realismo” como proyecto itinerante y en “Realidades”, Galería STUDIO52, Córdoba (2010).

A raíz de esta serie, que refleja teléfonos sin línea sobre paredes agrietadas, surge “Heridas del tiempo”, Sala Palco de Honor Nueva Condomina, Murcia (2010).

Enumeramos también “Antonio Tapia: 10 años”, Museo Siyâsa, Cieza, Murcia (2015); “Paisajes para un juego”, Hotel Nelva, Murcia (2014); “Al otro lado”, Fundación Torre de Zoco, Murcia (2010). “ARTenim GRENOBLE”, Grenoble, Francia (2007); “NOOOOO!!!!!”, Aula Magna Universidad de Murcia –Rev. Campus- Rincón de Pepe La Muralla (2007); “Nápoles, gris y óxido”, Casa de la Cultura, Fuente Álamo, (2004); “Sueños”, Centro Artístico Caranto, Murcia (2003); “Paisajes”, Local Expositivo El Sur, Murcia (2002) y “Espacios de luz. Rincones de sombra”, Espacio La Nave, Murcia (2000).

En paralelo a estas propuestas ha participado en importantes exposiciones colectivas en los ámbitos nacional e internacional, citamos: “Décimo aniversario GALERÍA ACAS”, Elche (2025);“United Colors” Galleri Stendhallen, Oland, Suecia (2023); “Konstkuppen festival”, Goteborg, Suecia (2023); “Color emotion” Galleri Kosntlobbyn,

Estocolmo, Suecia (2022): “Colors of Spain” Galleri Sjohasten, Nykoping, Suecia (2022); “Festival del cante de las Minas”, La Unión (2019); “Los colores de la Semana Santa”, Museo Ramón Gaya, Murcia (2017); “Estaciones Cofradía El Refugio”, Real Casino de Murcia (2017); “Microreflexiones”, Galería GIGARPE, Cartagena, Murcia (2017); “La noche de la memoria”, CENDEAC, Murcia (2017); “El mar”, Festival Internacional del Mediterráneo, Museo de la Ciudad, Murcia (2017); “Colectivo COBALTO”, San Diego, California, USA (2017); “Feria ART3F”, Toulouse, Francia (2017); “Preciosa de Murcia”, Sala ES/UM Universidad de Murcia (2017); “Spanish Art”, Spanish Resource Center, Los Ángeles, California, USA (2016); “Recent Film Festival”, Miami, Florida, USA (2016); “Recent Spanish Cinema”, Egyptian Theatre, Los Ángeles, California, USA (2016); “Ciclos de vida”, Consulado de España en Los Ángeles, California, USA (2016); “Fondos de obra” y “Pintamos Murcia”, Real Casino de Murcia (2015); “El arte y la vida”, colección Hernández Cava. Sala El Jardín, Molina de Segura, Murcia (2015); Festival “Luces en acción”, Murcia (2015). “Aula Magna”, Universidad de Murcia Priego-Córdoba (2013); “Arte por la igualdad”, Alcobendas, Madrid (2013); Concurso SOS Racismo, Madrid (2013); Exposición Bienal Internacional de Acuarela, Caudete, Albacete (2012); “Figuraciones”, Fundación Pedro Cano, Blanca (2011); “175x10”, Museo de San Javier (2010); “CROM4: cuatro miradas al realismo”, Galería STUDIO52, Córdoba (2009); “Taller de Antonio López”, Sala VISTALEGRE, Torrevieja (2006); “Feria DEARTE”, Madrid (2007); “Feria Internacional EUROP’Art”, Ginebra, Suiza (2007); “Fiera D’arte Kunstart”, Bolzano, Italia (2007); “Feriart”, Nimes, Francia (2007).

Entre las actividades de comisariado ha colaborado en el proyecto “Por nosotras mismas” (2016) con la coordinación de talleres y exposiciones itinerantes de mujeres en situación de exclusión, una actuación de arteterapia dirigida por el museólogo Juan García Sandoval. Además ha coordinado el proyecto “Murcia Muestra Arte & Marca” (2015), desarrollado en el Centro Cultural de China en Madrid, que incluye actuaciones musicales, exposición de pintura, escultura, fotografía, proyecciones y conferencias, con la participación de más de sesenta artistas murcianos. A lo largo de su trayectoria ha obtenido importantes reconocimientos, como el de Dinamizador Cultural en los “I Premios Regionales de la Cultura de Murcia” (2017) organizados por la Asociación Gestiona Cultura, o galardones internacionales por la realización de carteles y participación en concursos. Citamos el Primer Premio Concurso Internacional SOS Racismo, Casa Encendida (Madrid, 2013) y la Medalla de Plata en la Bienal Internacional de Acuarela de Caudete (Albacete, 2012).

Este año 2025 ha sido elegido por la Fundación Cristóbal Gabarrón, para participar en el proyecto Encuentro de Arte y Gastronomía para conmemorar el XX Aniversario de la creación de la fundación. Antonio Tapia dejó de participar en concursos de pintura para centrarse en sus proyectos y continuar con la labor docente. El artista ha

dirigido más de una veintena de talleres, donde intenta trasladar una filosofía de trabajo que incluye la colaboración con asociaciones y colectivos solidarios y la difusión de los trabajos de otros artistas, con el objetivo de potenciar la visualización de estas propuestas.

HIEROFANIA 2.0
Antonio Tapia

Museo Cristo de la Sangre
C/ Sacerdotes Hermanos Cerón, s/nº
30002 Murcia

Edita: Museo Cristo de la Sangre

Presidente del Museo: Carlos Valcárcel Siso

Comisario de la exposición: Pedro Alberto Cruz Sánchez

Textos y fotografías: Antonio Tapia

Depósito legal: MU 1501-2025

ISBN: 978-84-129955-7-2

Museo
Cristo de
la Sangre

9 788412 995572